

***Cartas a un
joven psicoanalista***
Marialzira Perestrello
Imago, 1987

Un libro en que se unen el conocimiento y la belleza, el saber y la sabiduría, el arte y la ciencia es siempre un acontecimiento y a veces un prodigio.

Marialzira Perestrello es una psicoanalista de vasta experiencia, erudita y sensible, que además es poeta. Con su siempre recordado marido, Danilo Perestrello, fue uno de los pioneros del psicoanálisis en Brasil. Aparte de protagonista, Marialzira escribió esos orígenes. Su libro *História da Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* (Imago, 1987) registra la gran aventura intelectual que parte de los precursores del psicoanálisis en Brasil y muestra los primeros intentos de establecerlo en Río de Janeiro, donde se constituye primero el Grupo de Estudios y luego se funda la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* el 28 de julio de 1959, en el Congreso de Copenhague. Junto con Marialzira y Danilo, puedo recordar ahora, también, a Alcyon Baer Bahia, Inaura Carneiro Leão y otros que conocí en Buenos Aires, y desde luego en Brasil.

Recuerdo vívidamente a aque-

lla preciosa muchacha que vi por primera vez en la Clínica de Pichon Rivière de la Calle Copérnico en 1948, cuando yo viajaba desde La Plata y Marialzira –más joven y tan bella como ahora– estaba realizando su formación. No sabíamos en aquel momento que se iniciaba una amistad que ya lleva más de cincuenta años.

Cartas a um joven psicanalista es también un libro con historia. En 1973 Marialzira empezó a escribirlo y sólo lo terminó en Paquetá, su residencia en las vecindades de Río, en 1998. El destinatario directo de estas *Cartas* fue su hijo Sigmund. La primera está fechada en diciembre de 1973 y la última, llena de nostalgia y amor, en enero de 1998. Aquí la autora medita sobre el final del análisis, el autoanálisis y el reanálisis en el horizonte de la formación psicoanalítica.

Marialzira considera que la formación psicoanalítica no termina nunca y hasta llega a decir que tampoco el análisis termina nunca para el practicante, ya que continúa en el autoanálisis y se construye cada vez que en nuestro trabajo, al interpretar al analizado, alcanzamos insight sobre algo que no conocíamos de nosotros mismos.

En las cartas al ignoto T, Marialzira aborda con sabiduría, problemas cotidianos de la práctica, como el silencio y el cambio

de analista. Con una inalterable confianza en el método y en la interpretación, Marialzira le responde a MC (Cartas VIII y IX) sobre su propia técnica y muestra la libertad de su pensamiento.

La Dra. Perestrello reconoce en su empresa la decisiva influencia del libro de Rilke, que parafrasea su título; y dice, con modestia, que ella se pone en el lugar de Lou Andreas-Salomé, que trató de unir a aquellos dos colosos.

Yo creo, sin embargo, como el talentoso S. P. Rouanet, que escribe el prólogo en otra bella y reflexiva carta, que Marialzira logra ser en su libro, no sólo Lou (y el propio Rilke), sino también alguien capaz de unir armoniosa y originalmente la poesía y el psicoanálisis en un solo y fértil acto de creación.

*Buenos Aires,
25 de mayo de 2001
R. Horacio Etchegoyen*